

Los Avatares del Gesto.

Reflexiones sobre Ternura y Reproducción.

Por Wanda Weber Marín
vanlith78@yahoo.com

El gran hombre es un símbolo. Su búsqueda es la búsqueda de su corazón. Usted también está procurando al gran hombre para tomar el lugar de su padre. Es parte del complejo del padre.
Sigmund Freud*

¿A qué (quién) satisface la ternura? ¿Por qué se produce? ¿Esconde algo?

Tentativamente y con Lacan, diremos que es posible que ésta se produzca a partir de un *rehusamiento* (*Versagung*) y es en éste *rehusamiento* donde vislumbramos entre líneas la muy famosa castración. Lacan lo nombra así: “Sustraer a alguien su deseo, y a cambio es él quien se da a otra persona...”, “Se retira al sujeto de su deseo y a cambio se lo envía al mercado, donde pasa a la subasta general”.¹

El sentido de rehusamiento nos evoca la noción de algo que se tuvo en algún momento pero ahora ya no es posible *acceder* a él (que no implica que ya no esté o que no exista) de ahí que la noción de castración surja como consecuencia lógica de esto.

Es interesante que la idea de ternura, por lo menos en nuestra cultura, nos remita a las nociones de algo inofensivo, agradable (a los sentidos), espontáneo, desinteresado, hasta producido o asociado con lo ingenuo, en fin, parecería que en efecto su contraparte sería la violencia, en todas sus manifestaciones (como si el rehusamiento no fuese percibido como violencia) aunque nosotros nos permitiremos poner éste concepto entre paréntesis para no caer en la trampa de nombrar a la ternura por su opuesto.

Por otra parte, Ternura, como palabra, nos indica la noción de *terna*, *tres* y ello nos sugiere la pregunta: ¿Se requieren tres, como mínimo para que haya ternura?

¹ “Esa mano que se tiende hacia el fruto, hacia la rosa, hacia el leño que de pronto se enciende, su gesto de alcanzar, de atraer, de atizar, es estrechamente solidario de la maduración del fruto, de la belleza de la flor, de la llamarada del leño. Pero cuando en ese movimiento de alcanzar, de atraer, de atizar, la mano ha ido ya hacia el objeto lo bastante lejos, si del fruto, de la flor del leño, surge entonces una mano que queda fijada en la plenitud cerrada del fruto, abierta de la flor, en la explosión de una mano que se enciende-entonces, lo que ahí se produce es el amor.

Es muy conveniente no detenerse en éste punto todavía y decir que al otro lado hay amor, o sea, el tuyo, cuando eres tú quien al principio era el erómenos, el objeto amado y, de pronto, te conviertes en el erástes, el que desea.” Lacan, J. (1960-1961) El Seminario. La transferencia. Buenos Aires. Paidós. p.65

Ésta pregunta tal vez nos ayude a esclarecer el ¿Por qué se produce? Ya que si acudimos a su definición en un diccionario de psicoanálisis encontraremos que “es una **actitud** hacia otro que perpetúa o **reproduce** el primer modo de relación amorosa del niño, en el cual el placer sexual no se da independientemente, sino siempre apoyándose en la satisfacción de las pulsiones de autoconservación.”²

La ternura entonces nos constituye desde el origen, pero si hay una madre y un hijo, esto quiere decir que la ternura se ubica primero en el Otro porque no podemos suponer que el *infans* dé cuenta de otro tierno sino de un objeto³ que se comporta de tal o cual forma en relación con un cierto monto de satisfacción **sexual autoerótica** de las necesidades. (De ahí que esté en relación con las pulsiones de autoconservación⁴)

Aterricemos un poco esto. Sabemos por Freud que los seres humanos “elegimos” nuestros objetos sexuales a partir del anudamiento de “vivencias de satisfacción” asociadas con la liberación de la tensión ante el apremio de funciones vitales. Esto es lo que constituirá el núcleo de las pulsiones yoicas de autoconservación. A esto Freud lo llamará “apuntalamiento”.

“Las pulsiones sexuales se apuntalan al principio en la satisfacción de las pulsiones yoicas, y sólo más tarde se independizan de ellas”⁵

De ahí que las personas encargadas de la nutrición, especialmente “la madre o su sustituto” devengan los primeros objetos sexuales (*idem*). A éste tipo de apuntalamiento Freud lo nombra anaclítico (*Anlehnungstypus*) en donde la madre funciona como **modelo** para posteriores elecciones (sustituciones) de objeto. En realidad “anaclítico” nos sugiere que el yo se apoya, se soporta en los significantes provenientes del Otro para realizar sus sustituciones. Esto ya nos anuncia algo de lo originario en la reproducción.

² LaPlanche..J, Pontalis, J. (1983) “Diccionario de Psicoanálisis”. Barcelona: Labor p.431

³ “El valor tomado por el objeto reclamado en la dialéctica, tanto oral como anal, juega sobre el hecho de que al darlo o recusarlo, el compañero, cualquiera que sea, hace valer lo que concierne a su deseo, en su consentimiento a su rehusamiento. La dimensión del deseo surge con el advenimiento, de éste objeto que, lo repito, no es el objeto de la satisfacción de la necesidad, sino de una relación de la demanda del sujeto al deseo del Otro” Lacan, J (1966) Seminario 13. El objeto del psicoanálisis. Clase 20. Versión electrónica.

⁴ “Nos vimos precisados a suponer que al comienzo del desarrollo individual toda libido (todo querer-alcanzar erótico, toda capacidad de amor) se anuda a la persona propia; en nuestra terminología: inviste al yo propio.

Sólo más tarde acontece, por apuntalamiento en la satisfacción de las grandes necesidades vitales, que la libido desborda desde el yo sobre los objetos exteriores; únicamente entonces estamos en condiciones de discernir las pulsiones libidinosas como tales y distinguirlas de las pulsiones yoicas. La libido puede volver a desasirse de éstos objetos y retirarse al interior del yo” Freud, S. (1976) “De la historia de una neurosis infantil (el “Hombre de los lobos”) y otras obras” En Obras Completas (Vol. 17) Argentina: Amorrortu Editores (Trabajo original publicado en 1917).p.p 130-131.

Para Freud es un progreso el pasaje del narcisismo al amor de objeto, pero lo que nos ocupa es que en éste “desasirse” y “retornar” de la libido para con el objeto aparece no sólo el punto de vista económico sino el significante. Lo significativo que caracteriza al objeto (aun cuando sea a-significante) y que entre muchas otras características está determinada por la reproducción en éste de elementos significantes que nombramos gesto en tanto insignia. Hace signo de algo que se formula dentro de una cadena.

⁵ “ En Obras Completas (Vol. 14) a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras.” Argentina: Amorrortu Editores (Trabajo original publicado en 1916).p.

La segunda forma de elección de objeto será la narcisista en donde ocurre una perturbación en la que el yo se toma a sí mismo como objeto.

Así en tanto consideramos que la ternura proviene o se produce primero en el Otro⁶ antes que en el niño podemos dar cuenta de la importancia de la *reproducción*⁷ en el gesto por parte del yo como un intento de volver a producir, valga la redundancia las primeras formas de satisfacción, liberación de tensión (y por ende re-producir **algo** de la relación) que en el origen fueron asociadas en tanto a montos de placer o displacer. Ahora, decimos, algo-significante puesto que el vínculo tierno por definición implica un cierto desvío, una renuncia a la descarga como tal de la pulsión sexual. De ésta forma sólo se reproducen “elementos” representantes de la relación y nunca su totalidad.

Otra forma de abordarlo sería la lectura lacaniana del estadio del espejo en donde lo que se reproduciría sería el rehusamiento de la relación originaria, diádica con la madre.

“El niño adquiere la primera noción de su yo al verse reflejado en la madre, es decir en el otro...() después va a aparecer el Otro con mayúscula, que es el padre de la relación triangular”...”para mantener esa estructura diádica y **ser querido en forma narcisista**, se identifica con el deseo de ella (se imagina ser lo que falta a la madre) “En el estadio del espejo pues, hay una relación imaginaria en la cual objeto y sujeto se espejean, son en el fondo iguales.”⁸

Esto quiere decir que la ternura se produce en un otro imaginario como complemento, unidad, 1 y adviene como reductil a un yo a partir del Otro en tanto límite, prohibición, desvío y permuta rehusando para con el sujeto la inserción en lo real al deseo de un no –ser, otro.

Es por ello que suponemos que la ternura se manifiesta como **gesto** entendido esto tanto desde su acepción corporal (imaginaria), un abrazo, caricias, hacer “cumplidos” como Hans, etc., como simbólica, una cierta “actitud” como los gestos “cínicos” de los filósofos griegos en tanto forma en acto, de transmisión.

⁶ “Si consideramos la actitud de padres tiernos hacia sus hijos, habremos de discernirla como renacimiento y reproducción del narcisismo propio, ha mucho abandonado.” Freud, S. (1976) “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras.” En *Obras Completas* (Vol. 14) Argentina: Amorrortu Editores (Trabajo original publicado en 1914) p. 87

⁷ Aquí vale la pena hacer un pequeño desvío en aras de una mejor comprensión pues nos parece de vital importancia aclarar la distinción que hacemos entre repetición y reproducción. Con base en la literalidad de las palabras encontramos que repetición (*Wiederholungszwang*) al ser descompuesta nos dará por ejemplo; “una fuerza que vuelve a buscar” entre muchas otras lecturas por supuesto. En tanto reproducción (*Widererzeugung*) resultará en “volver a producir”. La distinción es importante puesto que desde la lectura psicoanalítica la repetición obedecerá a un orden inconsciente: Lo inconsciente se repite en tanto que para con la reproducción, ésta será “actuada, ejecutada voluntariamente por el sujeto” (Chemama, R. (2002) “*Diccionario del Psicoanálisis*” 1º ed. 1º reimp. Buenos Aires: Amorrortu p. 383). Esto ¿Qué quiere decir? Sería algo así: **Yo; reproduzco y Eso se repite**. Tomado de Weber, W. (2005) La ocurrencia como elemento de transformación en lo subjetivo. Tesis de Licenciatura. UNAM.

⁸ Etchegoyen, R.H (2005) “Los fundamentos de la técnica psicoanalítica. Buenos Aires: Amorrortu. p. 145.

Las condiciones de la reproducción del gesto tomando como pre-texto el tipo de amor narcisista, nos las dará también Freud y estarán determinadas por el tipo de elección de objeto en el origen.

“Se ama

1. Según el tipo narcisista:
 - a. A lo que uno mismo es (a sí mismo),
 - b. A lo que uno mismo fue,
 - c. A lo que uno querría ser, y
 - d. A la persona que fue una parte del sí mismo propio.

2. Según el tipo de apuntalamiento:
 - a. A la mujer nutricia, y
 - b. Al hombre protector.

y a las personas sustitutivas que se alinean formando series en cada uno de esos caminos⁹

Esto es justo lo que nos convoca. La reproducción en la serie de sustituciones. ¿Sería posible acaso que el gesto, dentro del orden de lo inscrito como inconsciente y en tanto preverbal, sea susceptible por nuestras consabidas ocurrencias de devenir consciente y por ende socializable?

El análisis del mismísimo Freud con respecto a sus sueños y olvidos parece mostrarnos que estaba justamente al tanto de sus propias reproducciones para con dicha serie de sustituciones, por ejemplo con Martha B. mostrado entre líneas con la interpretación de un olvido (Sabemos que las flores como significante para Freud se repiten en diversas elaboraciones)

(Reproduktion) comprobable de lo acontecido en la víspera del sueño;

“Una joven señora, habituada a que su marido le obsequiase un ramo de flores para su cumpleaños, echó de menos esta muestra de ternura en uno de esos aniversarios y rompió a llorar.

Llegó el marido y no atinó a explicarse su llanto hasta que ella le dijo: “Hoy es mi cumpleaños”. Diose un golpe en la frente y exclamó: “Discúlpame, lo había olvidado por completo”. Y quiso salir enseguida a traerle flores. Pero ella no se dejó consolar, porque vio en el olvido de su marido una prueba de que ella ya no ocupaba en sus pensamientos el mismo lugar que antes.”¹⁰

Quizá podríamos conjeturar que la no repetición del gesto, en éste caso, es límite princeps que demarcaría, como lo interpreta Freud, la re-producción de un no amor que por lo menos en el caso de algunas formas de histeria, aunque no exclusivamente, rompen con la relación dual fantaseada (transferencial) y primigenia de otro que signifique al sujeto a partir de Otro, la ley socializada de

⁹ Freud, S. (1976) “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras.” En Obras Completas (Vol. 14) Argentina: Amorrortu Editores (Trabajo original publicado en 1914) p. 87

¹⁰ Freud, S. (1900) “La interpretación de los sueños: Primera parte” En Obras Completas (Vol. 4) Argentina: Amorrortu Editores p. 186

dar flores a la mujer que se ama o por lo menos en ésta relación la ley-demanda de que el otro responda a la expectativa.

Recordamos aquí a una pequeña niña M. quien cargaba con un diagnóstico-diseño de autismo-psicosis porque con un lenguaje atropellado, risas, llantos demandaba amar-rarse a otro con una cuerda para quizá completarse y que al no conseguirlo la hacía "contentarse" con música y disfraces que reproducían, en ese momento la canción y el video de la canción "Rosas" de "La Oreja de van Gogh" y que destinaba de preferencia para con una de sus "acompañantes" favoritas.

Un día se armó una "puesta en escena" para ella donde el (O)tro tercero regulador de dicha acompañante llegó con un ramo de flores de papel, montado en una escoba-caballo con música de fondo a "darle sus flores" su presencia, y su reconocimiento a partir de el gesto significativo-preverbal-no verbal que a gritos pedía.

Será por eso que también en el sueño existe una formación de deseo similar y que Freud re-conoció muy bien: persona mixta (Mischperson) y persona de acumulación las cuales nos parece, se juegan su pertinencia aquí en tanto al valor transferencial que poseen.¹¹

"Todas estas personas a las que llego pesquisando a Irma no aparecen en el sueño en su figura propia; se ocultan tras la persona onírica "Irma", que así es constituida como una imagen de acumulación (Sammelbild), dotada por cierto de rasgos contradictorios. Irma deviene la subrogada de estas otras personas sacrificadas en el trabajo de condensación, en la medida en que hago que ocurra en ella todo lo que, rasgo por rasgo, me recuerda a esas personas."¹²

¿No es acaso este el mismísimo mecanismo del amor, uno transfiere quizá diversos elementos re-conocidos y no por ello menos sorprendentes a la persona amada pero en el caso de la ternura tal vez se reconozca en muchos, mas en el instante justo en el que se re-produce se desvanece el objeto y sólo aparece Uno-mismo.

La persona mixta sería entonces, para Freud: "No reuní rasgos pertenecientes a uno con los del otro, suprimiendo para ello rasgos de la imagen mnémica de ambos () *sino que se van* proyectando las dos imágenes una sobre otra .de ese modo los rasgos comunes cobran realce, y los discordantes se borran y se vuelven desdibujados en la imagen"¹³

Los rasgos comunes a la imagen es lo que se pretendería socializar pero imposible en tanto símbolo atraviesa el sentimiento humano de *solitudine*,

¹¹ "La presencia del pasado, pues, esa es la realidad de la transferencia. ¿No hay de ahora en adelante algo que se imponga y nos permita una formulación más completa? Es una presencia un poco más que presencia-es una presencia en acto y, como los términos alemanes y franceses lo indican, una reproducción....en qué se distingue ésta reproducción de una simple pasivización del sujeto. Si la reproducción es una reproducción en acto, entonces hay en la manifestación de la transferencia algo creador..." Lacan, J. (1960-1961) El Seminario. La transferencia. Buenos Aires. Paidós. P.202.

¹² Freud, S. (1900) "La interpretación de los sueños: Primera parte" En Obras Completas (Vol. 4) Argentina: Amorrortu Editores p. 300

¹³ Idem. p 300

soledad, estar a solas con el otro aún cuando se le ame. Simplemente porque no se alcanza nunca la re-vivencia del Uno originario.

De hecho y dando un pequeño giro es tal la importancia del gesto que sobre éste nos dice Foucault, se orientará “un poder disciplinario” como un intento de homogeneizar esa realidad somática tras la cual se sospecha se encuentra el sujeto.

“La fijación de la función sujeto en un cuerpo determinado sólo puede hacerse de una manera discontinua, incidental, ocasional, por ejemplo en las ceremonias, en ese momento, el cuerpo del sujeto estará, marcado por una insignia, por el gesto que hace...”¹⁴

Siguiendo éste mismo tono, Freud, ya antes se había preguntado por su génesis y su dilucidación nos pone en la pista de muchas otras cosas. Él abordará el tema de una forma más extensa en “Sobre una degradación general de la vida erótica” poniendo el acento en “La impotencia psíquica” y preguntándose acerca de ¿porqué la denegación del acto sexual, en sujetos impotentes, surge a partir de “ciertas personas” y no con otras?

Tentativamente responderíamos, desde otro lugar, que *“ciertas personas” reproducen en sus gestos, alguna característica del objeto perdido pero idealizado*. Pero no nos contentaremos con esto y seguiremos con Freud quien ubica “dos corrientes” que seguirá la libido para el desarrollo de una vida amorosa normal: La tierna y la sensual; siendo la primera la más arcaica. No nos ahorraremos la cita de su elucubración pues nadie podría decirlo mejor que él.

“ La corriente tierna (...) proviene de la primera infancia, se ha formado sobre la base de los intereses de la pulsión de **auto conservación** y se dirige a las personas que integran la familia y a las que tienen a su cargo la crianza del niño. Desde el comienzo ha **recibido aportes de las pulsiones sexuales, acogiendo** componentes de interés erótico que ya en la infancia fueron más o menos nítidos, y que un posterior psicoanálisis descubre en todos los casos en el neurótico. Corresponde a la *elección infantil primaria de objeto*. De ella inferimos que las pulsiones sexuales hayan sus primeros objetos apuntalándose en las **estimaciones** (Schätzung) de las pulsiones yoicas, del mismo modo como las primeras satisfacciones sexuales se experimentan apuntaladas en las funciones corporales necesarias para la conservación de la vida. La “ternura” de los padres y personas a cargo de la crianza, que rara vez desmiente su carácter erótico (“el niño es un juguete erótico”), contribuye en mucho a acrecentar los aportes del erotismo a las investiduras de las pulsiones yoicas y a conferirles un grado que no podrá menos que entrar en cuenta en el desarrollo posterior, tanto más si ayudan algunas otras circunstancias. Éstas fijaciones tiernas del niño continúan a lo largo de la infancia, tomando consigo cada vez más de un erotismo que, **por esa vía, es desviado de sus metas sexuales.**”

¹⁴ Foucault, M (2005) “El poder psiquiátrico”. México: FCE p. 64

Esto implica también que no es que el que reproduce el gesto de cuenta (siempre) del sentido que tiene para el otro; si no que justo hay quien repite la búsqueda de la re-producción del gesto en el otro (recordemos que el gesto en tanto significativo se asocia por contingencia dentro de una cadena).

Con ello se nos ocurre que dado el rehusamiento (que implica la mediación de un tercero) a acceder al objeto primigenio, se *sustituye* (Aquí las “estimaciones” cobran importancia en tanto adjudican un valor a determinados significantes y diferirlos en otro) éste por otros objetos (y formas de aproximación a éstos) tomando significantes que representan al primero y sean susceptibles de reproducirse en otros pero siempre vestidos de “un sentido” de prohibición.

Freud nombrará a éste “desvío” “pulsiones de meta inhibida” pero no por ello cancelada y de ahí que se produzca un “reenvío” constante en aras de alcanzar su posible destinación real o sea su correlato sexual.¹⁵

Salvando una de las posibles lagunas que hemos dejado en nuestro recorrido, con Freud, traspolemos esto mismo al orden de la cultura.

Hemos trabajado solo unos destellos de lo que moviliza el desvío de las pulsiones para con el primer objeto de amor dentro de lo que nos da origen como sujetos sin embargo el lugar y función del tercero en la terna, es justo, lo que vehiculiza o no tal rehusamiento sigue velado entre líneas.

Para Freud, el origen de la cultura entre muchas otras cosas está fundamentado en la creación de la familia como estrategia de contención, poder, adjudicación del objeto amado en aras de la repetición de la satisfacción sexual a través de éste.

El hombre no quería renunciar a su mujer y ésta a su vez no renunciaría a sus hijos, carne de su carne por lo que una mayor cantidad de seres humanos comenzaron a agruparse por amor (y por la compulsión al trabajo).

Es así que buscando repetir el modelo de dicha en tanto vivencia de satisfacción por la vía del amor sexual el hombre se hizo cada vez más dependiente de un fragmento de la realidad exterior. Un otro cuya posibilidad de pérdida movilizaba los mayores padecimientos fuese por un desdén, infidelidad o muerte.

De ahí que algunos seres humanos hubiesen alterado elementos estructurales de la función de amar para evitar la percepción de pérdida; el tercero siempre

¹⁵ “Mociones pulsionales de fuentes notorias y con meta inequívoca, pero que se detienen en el camino a la satisfacción, de suerte que sobrevienen una duradera investidura de objeto y una aspiración continua .El vínculo de la ternura que indudablemente proviene de las fuentes de la necesidad sexual y por regla general renuncia a la satisfacción.” Freud, S. (1976) “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras” En Obras Completas (Vol. 22) Argentina: Amorrortu Editores (Trabajo original publicado en 1932) p.p 89-90

presente siempre será otro, siempre habrá otro o como se dice: “La fidelidad no existe más que como orden cultural, para el sujeto sólo existe la lealtad”.

Freud señala que “estas personas se independizan de la aquiescencia del objeto desplazando el valor principal, del ser-amado, al amar ellas mismas; se protegen de su pérdida no dirigiendo su amor a objetos singulares, sino a todos los hombres en igual medida, y evitan las oscilaciones y desengaños del amor genital apartándose de su meta sexual. Mudando la pulsión en una moción de meta inhibida. El estado que de ésta manera crean es un sentir tierno, parejo, imperturbable, ya no presenta mucha semejanza externa con la vida amorosa genital, variable y tormentosa, de la que deriva”¹⁶

La histeria nos facilita el captar estos elementos pues es una estructura con una demanda “desmesurada” de ternura *en* el otro. ¿Esto que quiere decir? Que busca objetos con la mayor cantidad de “gestos tiernos” o elementos significantes que reproduzcan a ese primer objeto rehusado y si es posible el modo de relación y que contenga en sí alguna forma de prohibición y así sostener la insatisfacción y continuar deseando.

El culmen de esta postura para Freud sería literalmente la postura de un santo (¿Lacan?) como *San Francisco de Asís* y sin embargo no por ello menos ideal puesto que “un amor que no elige pierde una parte de su propio valor, pues comete una injusticia con el objeto además de que no todos los seres humanos son merecedores de amor”(Freud, 1927 p. 100): agregaríamos nosotros que más bien sería la postura de un muerto pues en tanto la libido se mueva la paz sólo es para lo inorgánico.

Ambas formas de amor continúan su función de ligazón entre los seres humanos con la diferencia de que el amor sensual genera nuevas familias y la ternura genera fraternidades que no conllevan a una connotación de exclusividad. O en palabras de Barthes:

“Ternura: Goce, pero también evaluación inquietante de los gestos tiernos del objeto amado, en la medida que el sujeto comprende que carece de su privilegio”¹⁷

Es tal vez por ello que en el origen de la producción freudiana, la técnica de la “presión en la frente” constituía un artilugio común justo en respuesta a lo ignorado, olvidado, aparentemente ausente en sus pacientes histéricas, pero apalabrado a través del cuerpo.

Freud comenzó trabajando con la ternura, con el placer del gesto, y de la gesta, de los cantos de gesta que producían sus pacientes en tanto el gesto freudiano situaba en un instante el origen de la contradicción.

“Ante la declaración de ignorancia, (Freud) ofrece el cuerpo, ofrece su cuerpo, encarna su presencia (...) el llamado de ésta ignorancia suscitaba en él éste movimiento, este gesto. (...) }Un discurso prescriptivo, imperativo, acompaña

¹⁶ Freud, S. (1927) “El malestar en la cultura y otras obras” En *Obras Completas* (Vol. 21) Argentina: Amorrortu Editores (Trabajo original publicado en 1930) p. 99.

¹⁷ Barthes, R. (1982) “Fragmentos de un discurso amoroso” México: Siglo Veintiuno. p 243

entonces éste gesto físico (...) Pues bien ¿qué ha visto o qué se le ha ocurrido?¹⁸

Esto es justo lo que buscamos, es el gesto, pero también la sentencia que lo acompaña.

Es el hacerse presente literalmente precertificando al Otro (por eso desde la psicosis puede esto no ser bien recibido). Pero siempre con un cierto rehusamiento, una cierta delegación, pues Freud no se ofrece todo, ofrece una técnica, Otro lo regula y por ende, existe el tercero.

De hecho él da cuenta de que la cultura en tanto intenta poner límites a la agresión, al control, a la posesión del otro como todo promueve métodos destinados a impulsar a los sujetos a "la identificación y a vínculos amorosos de meta inhibida; de ahí la limitación de la vida sexual y el mandamiento ideal de amar al prójimo como a sí mismo que en realidad efectiva sólo se justifica por el hecho de que nada contraría más a la naturaleza humana originaria"¹⁹ Quizás por ello el encuadre analítico se limita posteriormente a la reproducción en el recuerdo para acotar la actuación en el exterior y excluye la identificación con el analista como método reeducativo.

Y aquí recordamos a Barthes cuando dice de la ternura: "Si recibo el gesto tierno en el campo de la demanda, estoy colmado: ¿no es ese gesto como una síntesis milagrosa de la presencia? Pero si lo recibo (y esto puede ser simultáneo) en el campo del deseo, estoy inquieto: la ternura de derecho, no es exclusiva; me es preciso pues admitir que lo que recibo también otros lo reciben (a veces se me ofrece su mismo espectáculo). Donde tú eres tierno dices tu plural" (Barthes, 1982.p.243)

El problema será que el destino del gesto tierno será anudarse a otro significativo, el puro gesto sin la intervención de la interdicción es una mueca, como un rostro con las cuencas vacías y por ende presentifica lo real.

El mismo Freud, sujeto *gextual*²⁰ no sólo abandonará ésta técnica (pero no el imperativo) sino que creará un dispositivo en donde justo sus gestos no puedan ser percibidos por el otro. (Se sienta tras el diván) para que el otro no reproduzca en el campo de su fantasma (el de Freud) tratando de colmarlo a él por ejemplo.

Con ello, no podemos decir que no hay gesto, justo por que no se limita solamente al cuerpo. El gesto como significativo, posee una cadencia, y aún nos queda la voz, último objeto con el cual el analista hace acto de presencia, en tanto tono, ritmo, silencio y no sólo eso sino aún con una sentencia," Acaso

¹⁸ Miller, J. (2003) "La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica" Buenos Aires: Paidós. p.p 57-58

¹⁹ Freud, S. (1927) "El malestar en la cultura y otras obras" En Obras Completas (Vol. 21) Argentina: Amorrortu Editores (Trabajo original publicado en 1930) p. 109.

²⁰ Juego de palabras entre gesto y texto

eso que se te ocurre, no es tan sólo una ficción y por ende podría ser de otra manera”.

¡No, yo no soy un pesimista, en tanto tenga a mis hijos, mi mujer y mis flores!
S. Freud²¹

²¹ * Entrevista a Sigmund Freud por George Sylvester Viereck. recuperado el 19/05/08.
En: http://www.ddooss.org/articulos/entrevistas/Sigmund_Freud.htm